**PRUEBA PARCIAL**

**Unidad: El viaje y el héroe**

|  |  |
| --- | --- |
| Nombre alumno/a |  |
| Fecha | 24 DE JUNIO DE 2020 |

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| Puntaje  | 34 | Ptos. obtenidos |  /34 | Nota |  |

**OBJETIVO**

-Reconocer en una variedad de obras literarias de diversas épocas el tema del viaje como símbolo de la existencia humana y representativo de una aspiración a la evolución social, ética u ontológica en ella.

Banco de preguntas: Educarchile, Libro Crecer por la palabra, Documentos digitales, plataformas educativas y autoría personal.

**ITEM DE SELECCIÓN Y COMPRENSIÓN DE TEXTOS**

Lea detenidamente cada una de las preguntas planteadas y luego ingrese en el cuadro correspondiente la alternativa seleccionada. Para tal efecto, ingrese su alternativa en mayúscula.

1. **El tema del viaje se da básicamente desde dos puntos de vista:**

I) Espiritual

II) Interno

III) Externo

|  |
| --- |
|  |

IV) Terrestre.

V) Social

1. I- III
2. II- IV
3. II- III
4. II- V
5. III- IV

2.  **Los tipos de viajes se clasifican en los siguientes:**

1. Viaje interior
2. Viaje a la felicidad
3. Viaje por diversos espacios terrestres, extraterrestres y sociales.
4. Viaje de la muerte.

|  |
| --- |
|  |

V) Viaje a los infiernos.

1. I- II- IV- V
2. II- III- IV- V
3. I- III-V
4. I- II- III- IV
5. Todos los anteriores.

3. **La estructura del viaje mítico se da en el siguiente orden:**

I) Iniciación

II) Camino de pruebas.

III) Separación o partida.

IV) Ayuda sobrenatural.

|  |
| --- |
|  |

V) Regreso.

A) I- II- V

B) III- IV- V

C)III- I- V

D) I- III- V

E) IV- II- I

4. **Dentro de la etapa del viaje mítico llamada “Separación o Partida” encontramos las siguientes sub-etapas, en las cuales el orden correcto de los acontecimientos es:**

I) Cruce del primer umbral

II) El llamado a la aventura.

III) Ayuda sobrenatural.

IV) Inmersión a lo desconocido, muerte aparente.

A) I- III- II- IV

B) II- III- I- IV

|  |
| --- |
|  |

C) II- I- IV- III

D) I- II- III- IV

E) III- II- IV-I

**TEXTO 1**

(...) El pueblo adonde llegué en coche, estaba totalmente desierto. Después de mucho buscar, encontré una pequeña venta adosada a una vieja casa de estilo medieval. El dueño-que no quitaba la vista de un programa de televisión- me avisó que aquella hora era de la siesta y que yo estaba loco al andar por la carretera con tanto calor.

Pedí un refresco, traté de mirar un poco la televisión, pero no conseguí concentrarme en nada.

Pensaba solamente en que dentro de dos días iría a revivir, en pleno siglo XX, un poco de la gran

aventura humana que trajo a Ulises de Troya, anduvo con don Quijote de la Mancha, llevó a Dante y a Orfeo a los infiernos y a Cristóbal Colón hasta las Américas: la aventura de viajar a lo desconocido.

Cuando entré de nuevo en mi coche, ya estaba un poco más tranquilo. Aun cuando no descubriese mi espada, la peregrinación por el Camino de Santiago haría que, al final, me descubriese a mí mismo,

(...)

 El Peregrino. Diario de un mago. Paulo Coelho

5. En el texto anterior se alude a un viaje

 I físico y espiritual.

II. real y desconocido.

III. ficticio y mágico.

A) Sòlo I

B) Sólo II

C) Sólo I y II

|  |
| --- |
|  |

D) Sólo I y III

E) Sólo IIl

**TEXTO 2**

Al lugar que te dije hemos llegado,

do en pena está la multitud sombría

en quien la luz del bien hace apagado

Su mano en esto uniendo con la mía

con leda faz que me volvió el aliento,

de los secretos me encerró en la vía

Ayes allí, suspiros y lamento

sonaban por un aire sin estrellas

con que opreso me vi de sentimiento.

Dante Algheri, La divina comedia

6. ¿A qué tipo de viaje corresponde el fragmento anterior?

A) Viaje por espacios extraterrestres.

B) Viaje por espacios terrestres.

|  |
| --- |
|  |

C) Viaje a los infiernos.

D) Viaje mítico.

E) Viaje onírico.

**TEXTO 3**

“Era ya la tercera mañana después de haber dejado la casa de su padre. Se pusieron de nuevo a caminar, pero el bosque se fue haciendo cada vez más espeso; de no llegar una pronta ayuda, iban a perecer. Hacia mediodía vieron un hermoso pajarito, blanco como la nieve, posado en una rama; cantaba tan melodiosamente que se detuvieron a escucharlo. Al terminar su trino, agitó sus alas y voló delante de ellos; siguiéndole llegaron a una casita. El pajarito se posó en el techo y cuando ellos se aproximaron vieron que la casita estaba construida con pan y que su techo era de tarta; las ventanas eran de resplandeciente azúcar (…)”

7. ¿Qué tipo de viaje predomina en el fragmento leído?

A) El viaje físico.

B) El viaje interior.

C) El viaje a los infiernos.

|  |
| --- |
|  |

D) El viaje de hadas.

E) El viaje mítico.

8. Del texto leído es FALSO afirmar que:

1. las características de la casa generan un quiebre en la percepción del relato.
2. El canto del pajarito llamó la atención de los personajes.
3. Los personajes llevaban varios días caminando.

|  |
| --- |
|  |

1. La espesura del bosque era un impedimento para que los personajes se mantuvieran con vida.
2. El pajarito guio a los personajes a la casa de pan

**TEXTO 4**

“Un hombre es desterrado a perpetuidad

y sale con un pedazo de su cuerpo

a vivir a la otra orilla del mundo

a donde sólo llega la voz de sus muertos.

Lo primero que hace es mirar esa tierra desconocida

que se escurre entre sus dedos como el azogue

y donde sus pasos mueren al andar.

Pasan algunos años. El hombre sigue viviendo

con los restos de su cuerpo y de su alma.

Y a la ventana se vuelve

a su propia ventana

como buscando su habitación en el mundo.”

9. ¿Qué tema, relacionado con el viaje, está presente en el texto leído?

1. La búsqueda de la verdadera identidad.

|  |
| --- |
|  |

1. El desarraigo producto del exilio.
2. La aventura de vivir en un país lejano.
3. La nostalgia que provoca el recuerdo de la tierra natal.
4. La aventura propia de emprender un viaje a tierras desconocidas.

**TEXTO 5**

“No sólo vagamos a través del espacio, sino también del tiempo. Nos movimos hacia el Este, pero también viajamos a la Edad Media y a la Edad Oro; nos movimos sin propósito por Italia o Suiza, pero a veces también pasamos la noche en el siglo X y estuvimos con los patriarcas o las hadas. Durante los tiempos que permanecía solo, a menudo encontré de nuevo lugares y gente de mi propio pasado. Vagué con mi antigua prometida a lo largo de los lindes del bosque del Alto Rhin, bebiendo con amigos de mi juventud en Tübinguen, en Basle o en Florencia, o era un chiquillo e iba con mis amigos de la escuela a cazar mariposas o a observar a una nutria, o mi compañía consistía en mis amados personajes de mis libros; (…)” (Herman Hesse, Viaje al Este.)

10. ¿Qué tipo de viaje predomina en el fragmento leído?

A) El viaje a través del tiempo.

B) El viaje mítico.

C) El viaje a los infiernos.

|  |
| --- |
|  |

D) El viaje interior.

E) El viaje a diferentes aspectos sociales.

11. Según el texto, el emisor del fragmento:

A) Siempre tiene claro el propósito de sus viajes.

B) Nunca ha tenido la posibilidad de encontrarse con alguien conocido en sus viajes

 relatado en el texto.

C) Pasa la noche en el Siglo X ya que tenía ganas de reencontrarse con las hadas y

|  |
| --- |
|  |

patriarcas.

D) Vaga a través del tiempo y el espacio sin un propósito definido.

E) Concibe sus viajes como un descubrimiento interior de sí mismo.

**TEXTO 6**

“Aquí todas las fechas pierden su significado: los días forman

una hoguera en el vacío, con las clepsidras y las brújulas inútiles,

quizás para decirnos que todo es nada: ceniza de astros

adherida a la corteza del cielo. Desgarrados espejos

de la sal que antes fue agua. Cadáveres momificados

de bestias pequeñas. ¿Era ésta la tierra prometida?

Pronto iniciaremos el regreso; el camino bifurcado

de nuestro holocausto. Quizás en el Cuzco me está aguardando,

como una espada de víbora, el odio de Pizarro. Presiento

el límite en esa celda de raíces devoradas

que es el sueño de la muerte.”

Enrique Volpe, Crónica del Adelantado

12. ¿Cuál de los siguientes enunciados interpreta de mejor manera el sentido que cobra la pregunta expuesta al final del verso número seis?

I. Cuestionarse el verdadero propósito del viaje.

II. Ejemplificar lo difícil que había sido la travesía al lugar mencionado.

III. Dudar sobre la real existencia del lugar en que se encuentra el hablante lírico.

|  |
| --- |
|  |

A) Sólo I

B) Sólo II

C) Sólo I y II

D) Sólo II y III

E) I, II y III

13. Del texto leído es posible inferir que para el hablante lírico:

A) El viaje emprendido provocó un radical cambio en su percepción del lugar.

B) El lugar mencionado en el texto sólo existe en su imaginación.

|  |
| --- |
|  |

C) La muerte se transformará en su única salvación.

D) Aún existen esperanzas de encontrar las riquezas soñadas.

E) El tiempo no tiene ninguna importancia.

**TEXTO 7**

Os digo adiós. Me llama la aventura

agitando en el aire su promesa,

y marcho hacia el país de la sorpresa

en donde un fruto de ilusión madura.

Os digo adiós. El corazón apura

el ritmo fervoroso de la empresa…

y por sí el navegante no regresa,

grabad en la memoria su figura.

Yo sé que el mar y el tiempo van borrando

 los dolores, los sueños, los paisajes

y hasta el perfil sonoro de los nombres…

Y sé que un día… - ¿en dónde, cómo, cuándo? –

un solo puerto acogerá los viajes

y un solo olvido abrigará a los hombres…”

 Hugo Lindo, 8 AM

14. Del texto leído es posible afirmar que el hablante:

I. Siente el llamado a la aventura.

II. Está dispuesto a no volver de su viaje.

III. Tiene conciencia de las repercusiones que podría generar su partida.

A) sólo I

B) sólo II

C) sólo I y II

|  |
| --- |
|  |

D) sólo II y III

E) I, II y III

15. **Realizar un viaje externo e interno puede permitir al ser humano encontrar al final, la veracidad de lo que es realmente importante**. Esta característica corresponde a la búsqueda de:

A) La inmortalidad.

B) La felicidad.

C) La verdad.

D) La tierra prometida.

|  |
| --- |
|  |

E) Un centro espiritual.

16. “Muchas veces, el viaje puede representar la excusa para que un autor muestre la realidad de su época retratando las virtudes y vicios que están presentes”. Lo anterior corresponde a:

A) Búsqueda de la tierra prometida.

B) Búsqueda de la verdad.

C) Visión crítica y social.

D) Descubrimiento de un centro espiritual.

|  |
| --- |
|  |

E) Búsqueda del verdadero “yo”

17. “En este tipo de viaje se unen el viaje externo con el viaje interno, que va señalando un cambio en la persona hasta encontrarle un sentido a la existencia”. Este viaje se realiza para lograr:

A) Un rito de iniciación.

B) Lograr el descubrimiento de un centro espiritual.

|  |
| --- |
|  |

C) La búsqueda de la felicidad.

D) La búsqueda de la inmortalidad.

E) La búsqueda de la tierra prometida.

**TEXTO 8**

“Este mundo es el camino

para el otro que es morada

sin pesar;

más cumple tener buen tino

para andar esta jornada

sin errar.

Partimos cuando nacemos.

Andamos mientras vivimos,

y llegamos

al tiempo que fenecemos,

así que cuando morimos

descansamos.”

 Jorge Manrique, Coplas a la muerte de su padre.

18. En el texto leído el viaje se representa como:

A) Camino a la verdadera felicidad terrena.

B) Camino a la vida ultraterrena.

C) Fin de la verdadera existencia.

D) El fin de la vida terrenal.

|  |
| --- |
|  |

E) El tránsito de la dicha a la desdicha propia de la muerte.

 **TEXTO 9**

|  |
| --- |
| “Había nacido en un pueblo soñoliento y muy blanco de la provincia de Jaén, rodeado de olivos y asediado por el paro y el hambre. Era el mayor de cinco hermanos. Sus padres decidieron emigrar, dejando atrás cuanto fue lo más suyo, lo único suyo: su clima, su pai­saje, su forma de enfrentarse con la vida y la muerte”. Antonio Gala |

19. En este texto se presenta un viaje

A) social.

B) físico.

C) moral.

D) mítico.

|  |
| --- |
|  |

E) de la muerte.

**TEXTO 10**

De las brasas y cenizas, del polvo y los carbones, como doradas salamandras, saltarán los viejos años, los verdes años; rosas endulzarán el aire, las canas se volverán negro ébano, las arrugas desaparecerán. Todo regresará volando a la semilla, huirá de la muerte, retornará a sus principios; los soles se elevarán en los cielos occidentales y se pondrán en orientes gloriosos, las lunas se devorarán al revés a sí mismas, todas las cosas se meterán unas en otras como cajas chinas, los conejos entrarán en los sombreros, todo volverá a la fresca muerte, la muerte en la semilla, la muerte verde, al tiempo anterior al comienzo”.

Ray Bradbury, El ruido del trueno (fragmento

20. ¿Cuál es el tema del fragmento leído?

A) Pasado, presente y futuro.

B) Regreso al pasado.

C) El regreso al origen.

D) El principio de la vida.

|  |
| --- |
|  |

E) El tiempo y la muerte.

**II. ITEM DE COMPRENSIÓN DE LECTURA**

Lea atentamente cada uno de los textos y luego responda los dos ítemes asociados al análisis e interpretación del texto.

**GABRIEL GARCIA MÁRQUEZ**

Relato de un náufrago

que estuvo diez días a la deriva en una balsa sin comer ni beber, que fue proclamado héroe de la patria, besado por las reinas de la belleza y hecho rico por la publicidad, y luego aborrecido por el gobierno y olvidado para siempre.

La historia de esta historia

El 28 de febrero de 1955 se conoció la noticia de que ocho miembros de la tripulación del destructor "Caldas", de la marina de guerra de Colombia, hablan caído al agua y desaparecido a causa de una tormenta en el mar Caribe. La nave viajaba desde Mobile, Estados Unidos, donde había sido sometida a reparaciones, hacia el puerto colombiano de

Cartagena, a donde llegó sin retraso dos horas después de la tragedia. La búsqueda de los náufragos se inició de inmediato, con la colaboración de las fuerzas norteamericanas del Canal de Panamá que hacen oficios de control militar y otras obras de caridad en del sur del Caribe. Al cabo de cuatro días se desistió de la búsqueda, y los marineros perdidos fueron declarados oficialmente muertos. Una semana más tarde, sin embargo, uno de ellos apareció moribundo en una playa desierta del norte de Colombia, después de permanecer diez días sin comer ni beber en una balsa a la deriva. Se llamaba Luis Alejandro Velasco. Este libro es la reconstrucción periodística de lo que él me contó, tal como fue publicada un mes después del desastre por el diario El Espectador de Bogotá.

Lo que no sabíamos ni el náufrago ni yo cuando tratábamos de reconstruir minuto a minuto su, aventura, era que aquel rastreo agotador había de conducirnos a una nueva aventura que causó un cierto revuelo en el país, que a él le costó su gloria y su carrera y que a mí pudo costarme el pellejo. Colombia estaba entonces bajo la dictadura militar y folclórica del general Gustavo Rojas Pinilla, cuyas dos hazañas más memorables fueron una matanza de estudiantes en el centro de la capital cuando el ejército desbarató a balazos una manifestación pacífica, y el asesinato por la policía secreta de un número nunca establecido de taurófilos dominicales, que abucheaban a la hija del dictador en la plaza de toros. La prensa estaba censurada, y el problema diario de los periódicos de oposición era encontrar asuntos sin gérmenes políticos para entretener a los lectores. En El Espectador, los encargados de ese honorable trabajo de panadería éramos Guillermo Cano, director; José Salgar, jefe de redacción, y yo, reportero de planta. Ninguno era mayor de 30 años.

Cuando Luis Alejandro Velasco llegó por sus propios pies a preguntarnos cuánto le pagábamos por su cuento, lo recibimos como lo que era: una noticia refrita. Las fuerzas armadas lo habían secuestrado varías semanas en un hospital naval, y sólo había podido hablar con los periodistas del régimen, y con uno de oposición que se había disfrazado de médico. El cuento había sido contado a pedazos muchas veces, estaba manoseado y pervertido, y los lectores parecían hartos de un héroe que se alquilaba para anunciar relojes, porque el suyo no se atrasó a la intemperie; que aparecía en anuncios de zapatos, porque los suyos eran tan fuertes que no los pudo desgarrar para comérselos, y en otras muchas porquerías de publicidad. Había sido condecorado, había hecho discursos patrióticos por radio, lo habían mostrado en la televisión como ejemplo de las generaciones futuras, y lo habían paseado entre flores y músicas por medio país para que firmara autógrafos y lo besaran las reinas de la belleza. Había recaudado una pequeña fortuna. Si venía a nosotros

sin que lo llamáramos, después de haberlo buscado tanto, era previsible que ya no tenía mucho que contar, que sería capaz de inventar cualquier cosa por dinero, y que el gobierno le había señalado muy bien los límites de su declaración. Lo mandamos por donde vino. De pronto, al impulso de una corazonada, Guillermo Cano lo alcanzó en las escaleras, aceptó el trato, y me lo puso en las manos. Fue como si me hubiera dado una bomba de relojería.

Mi primera sorpresa fue que aquel muchacho de 20 años, macizo, con más cara de trompetista que de héroe de la patria, tenía un instinto excepcional del arte de narrar, una capacidad de síntesis y una memoria asombrosa, y bastante dignidad silvestre como para sonreírse de su propio heroísmo. En 20 sesiones de seis horas diarias, durante las cuales yo tomaba notas y soltaba preguntas tramposas para detectar sus contradicciones, logramos reconstruir el relato compacto y verídico de sus diez días en el mar. Era tan minucioso y apasionante, que mi único problema literario sería conseguir que el lector lo creyera. No fue sólo por eso, sino también porque nos pareció justo, que acordamos escribirlo en primera persona y firmado por él. Esta es, en realidad, la primera vez que mi nombre aparece vinculado a este texto.

La segunda sorpresa, que fue la mejor, la tuve al cuarto día de trabajo, cuando le pedí a Luis Alejandro Velasco que me describiera la tormenta que ocasionó el desastre.

Consciente de que la declaración valía su peso en oro, me replicó, con una sonrisa: "Es que no había tormenta". Así era: los servicios meteorológicos nos confirmaron que aquel había sido uno más de los febreros mansos y diáfanos del Caribe. La verdad, nunca publicada hasta entonces, era que la nave dio un bandazo por el viento en la mar gruesa, se soltó la carga mal estibada en cubierta, y los ocho marineros cayeron al mar. Esa revelación implicaba tres faltas enormes: primero, estaba prohibido transportar carga en un destructor; segundo, fue a causa del sobrepeso que la nave no pudo maniobrar para rescatar a los náufragos, y tercero, era carga de contrabando: neveras, televisores, lavadoras. Estaba claro que el relato, como el destructor, llevaba también mal amarrada una carga política y moral que no habíamos previsto.

La historia, dividida en episodios, se publicó en catorce días consecutivos. El propio gobierno celebró al principio la consagración literaria de su héroe. Luego, cuando se publicó la verdad, habría sido una trastada política impedir que se continuara la serie: la circulación del periódico estaba casi doblada, y había frente al edificio una rebatiña de lectores que compraban los números atrasados para conservar la colección completa. La dictadura, de acuerdo con una tradición muy propia de los gobiernos colombianos, se conformó con remendar la verdad con la retórica: desmintió en un comunicado solemne que el destructor llevara mercancía de contrabando. Buscando el modo de sustentar nuestros cargos, le pedimos a Luis Alejandro Velasco la lista de sus compañeros de tripulación que tuvieran cámaras fotográficas. Aunque muchos pasaban vacaciones en distintos lugares del país, logramos encontrarlos para comprar las fotos que habían tomado durante el viaje. Una semana después de publicado en episodios, apareció el relato completo en un suplemento especial, ilustrado con las fotos compradas a los marineros. Al fondo de los grupos de amigos en alta mar, se veían sin la menor posibilidad de equívocos, inclusive con sus marcas de fábrica, las cajas de mercancía de contrabando. La dictadura acusó el golpe con una serie de represalias drásticas que habían de culminar, meses después, con la clausura del periódico.

A pesar de las presiones, las amenazas y las más seductoras tentativas de soborno, Luis Alejandro Velasco no desmintió una línea del relato. Tuvo que abandonar la marina, que era el único trabajo que sabía hacer, y se desbarrancó en el olvido de la vida común. Antes de dos años cayó la dictadura y Colombia quedó a merced de otros regímenes mejor vestidos pero no mucho más justos, mientras yo iniciaba en París este exilio errante y un poco nostálgico que tanto se parece también a una balsa a la deriva. Nadie volvió a saber nada del náufrago solitario, hasta hace unos pocos meses en que un periodista extraviado lo encontró detrás de un escritorio en una empresa de autobuses. He visto esa foto: ha aumentado de peso y de edad, y se nota que la vida le ha pasado por dentro, pero le ha dejado el aura serena del héroe que tuvo el valor de dinamitar su propia estatua (…)

21. El texto de García Márquez describe principalmente:

A) Un hecho histórico de alta repercusión mediática en Estados Unidos y Colombia.

B) Un suceso acaecido a un marinero de la armada colombiana llamado Luis Alejandro Velasco.

C) La valiente hazaña de ocho marinos que perdieron su vida mientras estaban trabajando en una actividad de contrabando.

D) Los valores y actitud de sobrevivencia de un marinero que trabajó y apoyó la dictadura militar de Colombia.

E) Una anécdota ocurrida mientras García Márquez aún no se dedicaba a la escritura literaria.

|  |
| --- |
|  |

22. ¿Cómo se pudo armar el texto escrito por García Márquez?

A) Mediante las entrevistas realizadas a las personas que se encontraron con el náufrago.

B) A través de grabaciones y fotografías de la armada.

C) Mediante la imaginación del autor y los dichos del marino.

|  |
| --- |
|  |

D) A partir del testimonio del protagonista.

E) Con la ayuda de los militares de oposición a la dictadura.

23. La verdadera historia que escondía aquel gobierno dictatorial era:

A) Los marinos se trasladaban con el fin de enriquecer al pueblo colombiano, mediante la venta de insumos.

B) Ocho miembros de la armada murieron producto de las inclemencias del clima y la sobrecarga de productos.

C) La armada debía trasladar productos básicos para la ayuda de compatriotas que vivían en Norteamérica.

D) Un marino había sobrevivido gracias a la ayuda de uno de los estrategas del gobierno, quien se mantuvo en anonimato.

E) Ocho miembros de la tripulación del destructor Caldas cayeron al agua a causa del contrabando que sobrecargaba el buque frente a los bandazos del viento en mar gruesa

24. ¿Qué consecuencias trajo consigo la publicación de esta historia?

I. Luis Alejandro Velasco desmintió su relato.

II. A Luis Alejandro Velasco lo desvincularon de la marina.

III. El periódico debió cesar sus funciones.

A) Sólo I.

B) Sólo II.

|  |
| --- |
|  |

C) I y II.

D) II y III.

E) I, II y III.

**Fragmento del texto 1:**

Nunca creí que un hombre se convirtiera en héroe por estar diez días en una balsa, soportando el hambre y la sed. Yo no podía hacer otra cosa. Si la balsa hubiera sido una balsa provista de agua, galletas empacadas a presión, brújula e instrumentos de pesca, seguramente estaría tan vivo como estoy ahora. Pero habría una diferencia: no habría sido tratado como un héroe. De manera que el heroísmo, en mi caso, consiste exclusivamente en no haberme dejado morir de hambre y de sed durante diez días. Yo no hice ningún esfuerzo por ser héroe.

 Relato de un náufrago, Gabriel García Márquez.

25. ¿Cuál es el propósito del narrador de este texto?

A) Desmitificar las acciones heroicas del hombre.

B) Criticar la visión ordinaria de la heroicidad.

|  |
| --- |
|  |

C) Analizar el rasgo involuntario de la heroicidad.

D) Describir las peripecias de un antihéroe.

E) Manifestar su repudio frente a las falsas hazañas.

**Fragmento 2:**

**Relato de un náufrago**

que estuvo diez días a la deriva en una balsa sin comer ni beber, que fue proclamado héroe de la patria, besado por las reinas de la belleza y hecho rico por la publicidad, y luego aborrecido por el gobierno y olvidado para siempre.

Eran las once y cincuenta minutos.

Yo también pensaba que de un momento a otro ordenarían cortar las amarras de la carga.

Es lo que se llama "zafarrancho de aligeramiento". Radios, neveras y estufas habrían caído al agua tan pronto como hubieran dado la orden. Pensé que en ese caso tendría que bajar al dormitorio, pues en la popa estábamos seguros porque habíamos logrado asegurarnos entre las neveras y las estufas. Sin ellas nos habría arrastrado la ola.

El buque seguía defendiéndose del oleaje, pero cada vez escoraba más. Ramón Herrera rodó una carpa y se cubrió con ella. Una nueva ola, más grande que la anterior, volvió a reventar sobre nosotros, que ya estábamos protegidos por la carpa. Me sujeté la cabeza con las manos, mientras pasaba la ola, y medio minuto después carraspearon los altavoces.

"Van a dar la orden de cortar la carga", pensé. Pero la orden fue otra, dada con una voz segura y reposada: "-Personal que transita en cubierta, usar salvavidas".

Calmadamente, Luis Rengifo sostuvo con una mano los auriculares y se puso el salvavidas con la otra. Como después de cada ola grande, yo sentía primero un gran vacío y después un profundo silencio. Vi a Luis Rengifo que, con el salvavidas puesto, volvió a colocarse los auriculares. Entonces cerré los ojos y oí perfectamente el tic-tac de mi reloj.

Escuché el reloj durante un minuto, aproximadamente. Ramón Herrera no se movía.

Calculé que debla faltar un cuarto para las doce. Dos horas para llegar a Cartagena. El buque pareció suspendido en el aire un segundo. Saqué la mano para mirar la hora, pero en ese instante no vi el brazo, ni la mano, ni el reloj. No vi la ola. Sentí que la nave se iba del todo y que la carga en que me apoyaba se estaba rodando. Me puse en pie, en una fracción de segundo, y el agua me llegaba al cuello. Con los ojos desorbitados, verde y silencioso, vi a Luis Rengifo que trataba de sobresalir, sosteniendo los auriculares en alto. Entonces el agua me cubrió por completo y empecé a nadar hacia arriba.

Tratando de salir a flote, nadé hacía arriba por espacio de uno, dos, tres segundos. Seguí nadando hacia arriba. Me faltaba aire. Me asfixiaba. Traté de amarrarme a la carga, pero ya la carga no estaba allí. Ya no había nada alrededor. Cuando salí a flote no vi en torno mío nada distinto del mar. Un segundo después, como a cien metros de distancia, el buque surgió de entre las olas, chorreando agua por todos lados, como un submarino. Sólo entonces me di cuenta de que había caído al agua.

III

Viendo, ahogarse a cuatro de mis compañeros

Mi primera impresión fue la de estar absolutamente solo en la mitad del mar.

Sosteniéndome a flote vi que otra ola reventaba contra. El destructor, y que éste, como a 200 metros del lugar en que me encontraba, se precipitaba en un abismo y desaparecía de mi vista. Pensé que se había hundido. Y un momento después, confirmando mi pensamiento, surgieron en torno a mí numerosas cajas de la mercancía con que el destructor había sido cargado en Mobile. Me sostuve a flote entre cajas de ropa, radios, neveras y toda clase de utensilios domésticos que saltaban confusamente, batidos por las olas. No tuve en ese instante ninguna idea precisa de lo que estaba sucediendo. Un poco atolondrado, me aferré a una de las cajas flotantes y estúpidamente me puse a contemplar el mar.

El día era de una claridad perfecta. Salvo el fuerte oleaje producido por la brisa y la mercancía dispersa en la superficie, no había nada en ese lugar que pareciera un naufragio.

De pronto comencé a oír gritos cercanos. A través del cortante silbido del viento reconocí perfectamente la voz de Julio Amador Caraballo, el alto y bien plantado segundo contramaestre, que le gritaba a alguien:

-Agárrese de ahí, por debajo del salvavidas.

Fue como si en ese instante hubiera despertado de un profundo sueño de un minuto. Me di cuenta de que no estaba solo en el mar. Allí, a pocos metros de distancia, mis compañeros se gritaban unos a otros, manteniéndose a flote. Rápidamente comencé a pensar. No podía nadar hacia ningún lado. Sabía que estábamos a casi 200 millas de Cartagena, pero tenía confundido el sentido de la orientación. Sin embargo, todavía no sentía miedo. Por un momento pensé que podría estar aferrado a la caja indefinidamente, hasta cuando vinieran en nuestro auxilio. Me tranquilizaba saber que alrededor de mí otros marinos se encontraban en iguales circunstancias. Entonces fue cuando vi la balsa.

Eran dos, aparejadas, como a siete metros de distancia la una de la otra. Aparecieron inesperadamente en la cresta de una ola, del lado donde gritaban mis compañeros. Me pareció extraño que ninguno de ellos hubiera podido alcanzarlas. En un segundo, una de las balsas desaparecía de mi vista. Vacilé entre correr el riesgo de nadar hacia' la otra o permanecer seguro, agarrado a la caja. Pero antes de que hubiera tenido tiempo de tomar una determinación, me encontré nadando hacia la última balsa visible, cada vez más lejana.

Nadé por espacio de tres minutos. Por un instante dejé de ver la balsa, pero procuré no perder la dirección. Bruscamente, un golpe de la, ola la puso al lado mío, blanca, enorme y vacía. Me agarré con fuerza al enjaretado y traté de saltar al interior. Sólo lo logré a la tercera tentativa. Ya dentro de la balsa, jadeante, azotado por la brisa, implacable y helada, me incorporé trabajosamente. Entonces vi a tres de mis compañeros alrededor de la balsa, tratando de alcanzarla (…)

La brisa venía en la misma dirección. Le grité que no podía remar contra la brisa, que hiciera un último esfuerzo, pero tuve la sensación de que no me oyó. Las cajas de mercancías habían desaparecido y la balsa bailaba de un lado a otro, batida por las olas. En un instante estuve a más de cinco metros de Luis Rengífo, y lo perdí de vista. Pero apareció por otro lado, todavía sin desesperarse, hundiéndose contra las olas para evitar que lo alejaran. Yo estaba de pie, ahora con el remo en alto, esperando que Luis Rengifo se acercara lo suficiente como para que pudiera alcanzarlo. Pero entonces noté que se fatigaba, se desesperaba. Volvió a gritarme, hundiéndose ya:

-¡Gordo... Gordo...

Traté de remar., pero seguía siendo inútil, como la primera vez. Hice un último esfuerzo para que Luis Rengifo alcanzara el remo, pero la mano levantada, la que pocos –Minutos antes había tratado de evitar que se hundieran los auriculares, se hundió en ese momento para siempre, a menos de dos metros del remo...

(Fragmentos, Relato de un náufrago, Gabriel García Márquez)

26. ¿Qué sensaciones propias del ambiente psicológico se perciben al comienzo del relato?

A) Motivación y empatía.

B) Colaboración y miedo.

C) Angustia y rabia.

|  |
| --- |
|  |

D) Comprensión y tranquilidad.

E) Nerviosismo e incertidumbre

27. ¿Qué tipo de productos o insumos trasladaba básicamente el barco?

A) Municiones de guerra.

B) Víveres.

C) Electrodomésticos.

|  |
| --- |
|  |

D) Productos de aseo.

E) Equipajes de turistas.

28. ¿Cuál fue el principal problema que tuvieron que enfrentar los marinos de la nave que estaban en cubierta?

A) Los embates del clima.

B) La mala coordinación del viaje.

|  |
| --- |
|  |

C) La falta de militares.

D) El desconocimiento de las condiciones del tiempo.

E) La sobrecarga del barco que terminó provocando el hundimiento.

**III. ITEM DE IDENTIFICACIÓN**

Lea con atención los siguientes fragmentos y luego determine qué tipo de viaje se reconoce. Si correspondiese al mítico, señale a qué etapa específica de la aventura heroica hace referencia.

Texto N° 01

Siddhartha había empezado a cumular descontento en su interior. Comenzó a sentir que el cariño de su padre, el amor de su madre y el aprecio de su amigo Govinda no lo harían feliz toda la vida ni lo calmarían ni satisfarían sus aspiraciones (…) Muchas veces tuvo la impresión de estar muy cerca del mundo celestial. Pero nunca lo había alcanzado totalmente, jamás había calmado su sed última. Y ni uno solo entre todos los grandes sabios que conocía, y de cuyas enseñanzas disfrutada, había alcanzado tampoco el mundo celestial ni calmado de todo su sed eterna (…) Y Siddhartha replicó: - Con tu permiso, padre. He venido a decirte que mañana deseo abandonar tu casa y marcharme con los ascetas. Mi deseo es convertirme en Samana. (Siddhartha, Hermann Hesse)

Tipo de viaje

|  |
| --- |
|  |

Texto N° 02

Cuando los parlantes anunciaron que las Líneas Centroamericanas de Aviación postergaban por veinticuatro horas su vuelo número 914, Sergio Rivera hizo un gesto de impaciencia. No ignoraba, por supuesto, la clásica argumentación: siempre es mejor una demora impuesta por la prudencia que una dificultad en pleno vuelo. (Acaso Irreparable, Mario Benedetti)

Tipo de viaje

|  |
| --- |
|  |

Texto N° 03

En esto, Eos se levantó del lecho, de junto al noble Titono, para llevar la luz a los inmortales y a los mortales. Los dioses se reunieron en asamblea, y entre ellos Zeus, que truena en lo alto del cielo, cuyo poder es el mayor. Y Atenea les recordaba y relataba las muchas penalidades de Odiseo. Pues se interesaba por éste, que se encontraba en el palacio de la ninfa:

Tipo de viaje

|  |
| --- |
|  |

Texto N° 04

Entonces ordena a tus compañeros que desuellen las víctimas que yacen en tierra atravesadas por el agudo bronce, que las quemen después de desollarlas y que supliquen a los dioses, al tremendo Hades y a la terrible Perséfone. Y tú saca de junto al muslo la aguda espada y siéntate sin permitir que las inertes cabezas de los muertos se acerquen a la sangre antes de que hayas preguntado a Tiresias. Entonces llegará el adivino, caudillo de hombres, que te señalará el viaje, la longitud del camino y el regreso, para que marches sobre el ponto lleno de peces."

Tipo de viaje

|  |
| --- |
|  |

Texto N° 05

«Y llegó el alma del Tebano Tiresias en la mano su cetro de oro , y me reconoció, y dijo: «"Hijo de Laertes, de linaje divino, Odiseo rico en ardides, ¿por qué has venido, desgraciado, abandonando la luz de Helios, para ver a los muertos y este lugar carente de goces? Apártate de la fosa y retira tu aguda espada para que beba de la sangre y te diga la verdad." (…) «"Tratas de conseguir un dulce regreso, brillante Odiseo; sin embargo, la divinidad te lo hará difícil, pues no creo que pases desapercibido al que sacude la tierra. Él ha puesto en su ánimo el resentimiento contra ti, airado porque le cegaste a su hijo. Sin embargo, llegaréis, aun sufriendo muchos males, si es que quieres contener tus impulsos …

Tipo de viaje

|  |
| --- |
|  |

Texto N° 06

De altivo carácter y concentrada imaginación, Martín había vivido, hasta entonces, aislado por su pobreza y separado de su familia, en casa de un viejo tío que residía en Coquimbo, donde el joven había hecho sus estudios mediante la protección de aquel pariente. Los únicos días de felicidad eran los que las vacaciones le permitían pasar al lado de su familia. En ese aislamiento, todos sus afectos se habían concentrado en ésta, y al llegar a Santiago juró regresar de abogado a Copiapó y cambiar la suerte de los que cifraban en él sus esperanzas. Alberto Blest Gana, Martín Rivas.

Tipo de viaje

|  |
| --- |
|  |